



XXIX
CONGRESO
PARTIDO SOCIALISTA DE CHILE
EUGENIO GONZALEZ ROJAS
2011

**UN CONGRESO PARA SER ALTERNATIVA DE
FUTURO, DE GOBIERNO, DE PODER**

COLECTIVO DE IDENTIDAD SOCIALISTA

PARTIDO SOCIALISTA DE CHILE

MARZO 2011



XXIX
CONGRESO
PARTIDO SOCIALISTA DE CHILE
EUGENIO GONZALEZ ROJAS
2011

UN CONGRESO PARA UNA ALTERNATIVA DE FUTURO, DE GOBIERNO, DE PODER.

A 78 años de fundación el Partido Socialista realiza su XXIX Congreso General Ordinario bajo la impronta lúcida, original y renovadora que imprime el sello de Eugenio González Rojas, senador, académico y dirigente político socialista que en su prolongada militancia contribuyó decisivamente a la definición del norte estratégico y programático partidario.

Es un momento trascendente en el que debe unirse la experiencia política y capacidad creadora de generaciones socialistas en una matriz política compartida capaz de generar un proyecto de futuro que resuelva la aspiración nacional de un Chile plenamente democrático y equitativo, que permita la construcción de la mayoría político social para ganar al dirección de la sociedad y ser gobierno.

Realizamos el Congreso en el marco de una situación histórica singular. El resultado electoral de la elección presidencial reciente significa el cierre de un ciclo político iniciado con la derrota política de la dictadura militar y caracterizado por un prolongado período político de estabilidad, crecimiento y recuperación de las libertades públicas. En el marco de la alianza política más exitosa de la vida nacional fuimos protagonistas de la transformación de la sociedad, con orgullo afirmamos que dos de los nuestros encabezaron la dirección del país y generamos más oportunidades y bienestar para los más excluidos y postergados.

Sin embargo, en este histórico proceso cometimos errores, silencios y omisiones. Nos desvinculamos crecientemente del mundo social, cundió el personalismo y la fragmentación, fuimos incapaces de articular un auténtico modelo de desarrollo y cedimos al imperativo del consenso como único camino viable para el avance político social.



En este escenario de derrota, el partido y su Congreso debe concentrar toda su energía y talento en efectuar un balance de los gobiernos concertacionistas e identificar con rigor los factores que condujeron a perder la mayoría nacional. Es nuestra convicción que su propósito es contribuir a la definición del tipo de partido, el tipo de oposición y la alianza política que impulsará el proyecto de futuro que nos permita recuperar la mayoría político social, recuperar la confianza ciudadana, derrotar a la derecha y ganar el gobierno.

Estamos ciertos de la vigencia y certeza del socialismo, de su capacidad para sintetizar dialécticamente la adversidad y generar nuevos caminos de lucha y victoria. Aspiramos a contribuir un nuevo horizonte estratégico socialista de mayor libertad e igualdad que supere al capitalismo y su fórmula neoliberal, camino de nuevas y más profundas inequidades.

I. HACIA UN BALANCE DE DOS DECADAS: MAS LUCES QUE SOMBRAS, SIN EMBARGO PERDIMOS

Un hecho cardinal y decisivo permitió el inicio del ciclo político de la mayor estabilidad, paz social y progresos ciudadano. La Concertación de Partidos por la Democracia, alianza político social amplia mayoritaria, derrotó políticamente a la Dictadura Militar y fue capaz de conducir una transición institucional hacia la democracia.

Formamos parte de una alianza cuyo esfuerzo político permitió cumplir a cabalidad el objetivo para el cual fue creada, hacer una transición política por la vía institucional en el contexto de la amenaza de la regresión dictatorial y la sobrerrepresentación electoral de la derecha.

La transición política hacia un régimen plenamente democrático constituyó un marco político de dirección que hizo posible resolver la contradicción democratización político social e institucionalidad excluyente, ligada al clivaje antagónico Democracia - Dictadura.



1. Un nuevo Chile: Las transformaciones que sientan bases para un horizonte de mayor progreso y bienestar.

En las últimas dos décadas, el sistema político se democratizó, se restableció y amplió las libertades públicas y el pluralismo político e ideológico, se restablecieron los derechos fundamentales e instituyó una cultura de respeto a los Derechos Humanos y se avanzó sustantivamente en Verdad, Justicia y Reparación. Decisivo fue el reconocimiento de la autonomía individual materializado en el derecho al divorcio y el fin de la censura, el reconocimiento de un único estatuto para todo chileno (a) nacido (a), y Chile se reinsertó en el mundo con legitimidad democrática.

Categoricamente afirmamos nuestro pleno respaldo y apoyo a la tarea político institucional desplegada, hoy nuestros hijos e hijas viven en un Chile en el que un panfleto es una forma de comunicación, no un certificado de defunción, como constituyó la norma en el pasado del núcleo duro de “ la nueva forma de gobernar “.

En el terreno económico social, el PIB creció más de tres veces, la tasa de crecimiento promedio en el período fue 5,2 % y el Ingreso Per Cápita aumentó en la misma proporción. La tasa de salarios reales se triplicó, se redujo sistemáticamente la pobreza, pasando de un 38,6 % en 1990 a un 15,1 % en 2009, se modernizó y creció la infraestructura básica. Chile, se transformó por vez primera en exportador de capitales, acreedor neto y depositario de reservas internacionales sin precedentes. El Gasto Social pasó de U\$ 366 por habitante en 1990, a U\$ 866 en 2009, la cobertura educacional básica y media llegó a casi un 100%, se aplicó la Jornada Escolar Completa, creció la matrícula universitaria y la cobertura de agua potable, alcantarillado y luz eléctrica registra un nivel cercano al 100 %. Simultáneamente, se introdujeron las primeras iniciativas de un



Sistema de Protección Social de derechos universales garantizados, la reforma previsional, la instalación y ampliación de la cobertura AUGE.

Chile tiene un nuevo rostro, la Concertación y los socialistas contribuimos significativamente a la construcción de un nuevo Chile y con orgullo afirmamos que nuestros hijos e hijas tienen hoy más oportunidades, más bienestar y mejor calidad de vida, en un marco de respeto de derechos y libertades civiles y políticas.

En el plano de la cultura y los valores se verificó una transformación significativa de las representaciones culturales, diversificando los patrones de conducta, ampliando la autonomía del individuo y reconociendo derechos. La democracia, libertades públicas y ciudadanas, el reconocimiento de género, el pluralismo ideológico y los Derechos Humanos, forman parte del imaginario colectivo nacional. Los chilenos se sienten hoy más libres, son relativamente más autónomos, forjan nuevas relaciones de convivencia rompiendo prejuicios atávicos y perciben un futuro de mayor amplitud y pertenencia.

En la base de estas transformaciones, afirmamos con fuerza, se encuentran las luchas históricas de socialistas y concertacionistas que de manera sistemática e incansable bregamos por transformar sistemas de representaciones y hábitos culturales que limitaban el espacio para el desarrollo y la felicidad humana.

Chile es otro como resultado de los gobiernos de Aylwin, Frei, Lagos y Bachelet, Chile es otro y mejor fruto del esfuerzo constante de concertacionistas y socialistas.



2. Debilidades e insuficiencias en dos décadas

Con la misma fuerza y honestidad política es necesario declarar con energía que el ciclo político de mayor progreso y bienestar que encabezamos encierra en su seno errores, silencios y vacilaciones que condujeron a enajenarnos la mayoría ciudadana.

La estrategia de transición a la democracia supuso un ciclo de reformas presidida por la necesidad del equilibrio, situando la capacidad de transformación político social en la acción del gobierno y la lucha parlamentaria. Redujimos hasta minimizar el rol de los movimientos sociales y su capacidad de propuesta y transformación político social.

En ese cuadro, las fuerzas de la democracia chocaron permanentemente con la minoría político social de derecha, sobrerrepresentada parlamentariamente, cuya acción permanente fue oponerse a la erradicación de los mecanismos de exclusión y despojar el contenido democrático de las iniciativas de gobierno. Ello se tradujo en la pervivencia de enclaves institucionales antidemocráticos como es el caso del sistema binominal, el Tribunal Constitucional, la autonomía del Banco Central y la Justicia Militar.

La relación Estado, partidos, sociedad y movimientos sociales se jerarquizó, conforme el sistema político electoral tendió al empate, erosionando la legitimidad de la democracia, la política y los partidos. En ese cuadro, la acción política transformadora se centro en la masa de cuadros en el gobierno y en la lucha parlamentaria, reduciendo hasta la intrascendencia la vinculación del partido con la sociedad organizada.

Afirmamos categóricamente que los socialistas, por acción u omisión, profundizamos la desvinculación con el mundo social, nos elitizamos y no percibimos el agotamiento del ciclo de reformas en clave transicional y la necesidad de construir fuerza político social para estructurar consensos con mayor contenido democrático.



El modelo de desarrollo económico caracterizado por una política económica de mercado, abierta, con intervención del Estado, a través de políticas públicas de regulación y distribución; no alteró el patrón de acumulación basado en la explotación de recursos naturales con escaso valor agregado. El resultado fue un incremento y concentración del capital e ingreso, nos transformamos en una de las sociedades más desiguales del mundo, donde el coeficiente Gini alcanza 0,55, el diferencial entre el quintil más rico y el más pobre es cercano a 40,2 veces.

Una economía dominada por un reducido número de grupos económicos, con intereses en la minería del cobre, el comercio y la banca, articulada por el mercado, la empresa y la tecnocracia. La hegemonía radicó en este núcleo y en un cuerpo de ideas transversalizado que actuó como racionalidad y sentido común. Papel central jugó en este proceso el surgimiento de una tecnocracia economicista que operó como racionalizador decisorio de la política pública, transformándose en rector y censor de la acción política.

Con fuerza declaramos que la ausencia de un modelo de desarrollo equilibrado y equitativo y la debilidad ante la tecnocracia; constituyen insuficiencias graves que asumimos y que es imperativo rectificar.

A su vez, en los últimos veinte años se produjo una reestructuración de las clases sociales y modificaciones en su peso relativo. La histórica clase obrera industrial y minera pierde importancia, crece la pequeña burguesía funcionaria en el comercio y la banca, decrece sustantivamente el número de trabajadores en la agricultura y la pesca. Pero la influencia e importancia político social del empresariado, de lo privado e individual, alcanza significación inusitada en la sociedad y en los asuntos públicos, reduciéndose crecientemente la importancia social del trabajo, del trabajador y de lo colectivo.



En sintonía con lo anterior, la ideología conservadora ha adquirido peso e importancia en la sociedad, la prensa, la TV y las universidades. **Estos errores e insuficiencias, unidos a la creciente elitización, tendencias autoritarias, desconexión con la vida social y la pérdida de sensibilidad; tendió a transformarnos en un partido y alianza política conservadora y sin proyecto de futuro, no concitamos mayoría y la ciudadanía nos privó su apoyo.**

Con todo es nuestra posición el afirmar rotundamente que los avances democratizadores, la modernización y el progreso social constituyen una realidad política superior a los errores. Es imperativo reformularnos políticamente en un esfuerzo superior a la mera rectificación o corrección, para construir una nueva mayoría político social que reencante y responda a los anhelos de más libertad e igualdad.

II. EXPLICANDONOS NUESTRA DERROTA

La última elección presidencial marcó la primera derrota política y electoral de envergadura de la Concertación de Partidos por la Democracia y del Partido Socialista. Es una derrota grave y seria, por vez primera en cincuenta años la derecha logra estructurar una mayoría para alcanzar el gobierno, cuyo núcleo expresa política e ideológicamente la concepción y sistema de ideas paradigmático de la derecha: la idolatría del mercado, el rol tutelar de la empresa privada, la propensión a la privatización y la flexibilización laboral, la tendencia a imponer limitaciones a la autonomía personal, a las libertades públicas y a la democratización plena de la sociedad.

Es una necesidad política debatir y resolver con rigor, en el marco de la unidad y fraternidad socialista, las causas de esta derrota. Este ejercicio democrático y colectivo permitirá, con la militancia y de cara a la ciudadanía, construir un marco explicativo que



contribuya a esclarecer las causas de nuestra derrota y prefigurar, simultáneamente, el camino a seguir para la construcción de una mayoría político y social.

Es fundamental entender, que asistimos a una derrota político programática, no enfrentamos una derrota estratégica. Nuestro ideario y anhelo de transformación social continúa plenamente vigente.

Pensamos que en la base de nuestra derrota se encuentran causas coyunturales, más inmediatas y de corto plazo, junto a causas estructurales, históricas y de mayor aliento.

Es nuestra convicción que la derrota concertacionista es el resultado de un conjunto de factores, imbricados y relacionados, y no obedece a una única y unívoca causa.

1. Elementos de Coyuntura: Mecanismo de selección y campaña

El éxito del gobierno de la presidenta Bachelet, su nivel histórico de aprobación ciudadana, marchó en contradicción con el proceso político concertacionista, Se intensificó la dispersión, cundió el personalismo, los partidos políticos acentuaron su carácter cupular sin dar pasos hacia una recomposición de su relación con la ciudadanía y el mundo social. Hubo un momento en que el universo electoral concertacionista tenía cuatro candidatos presidenciales, tres de los cuales fueron socialistas.

El mecanismo de selección de nuestro candidato presidencial único, circunscrito a un procedimiento acotado sólo a los partidos políticos y dos regiones, condujo a consagrar a un candidato revestido de baja legitimidad de origen. La campaña y el desarrollo programático se entregó en su totalidad a un equipo expertos sin basarse en la participación del capital social concertacionista, clave histórica de triunfos políticos. A ello se sumó la incapacidad de articular una propuesta de futuro con liderazgos que expresaran renovación, terminaron por generar un vacío de motivación ciudadano que



culminó afectando a simpatizantes y adherentes de la concertación.

Confrontados a la necesidad política de concitar la adhesión ciudadana no apreciamos en su justa significación que la modernización material y social del país generado por el ciclo concertacionista, modificó radicalmente los anhelos y necesidades ciudadanos y situó la demanda en un nivel superior. Era clave abrir espacio para la generación de una nueva política pública que permitiese acceder a nuevas forma de modernidad. A su vez, no logramos resolver adecuadamente el equilibrio necesario entre modernidad y crecimiento, de un lado, y protección social y derechos sociales garantizados, del otro. Unir en una sólo plataforma política el acceso al consumo moderno y protección social, constituía una clave para responder a la demanda ciudadana.

Nuestra política pública tendió a concentrarse preferentemente en los quintiles de ingreso más bajos, sin construir lineamientos para quintiles de ingresos medios y medios bajos, golpeados por la crisis económica y el desempleo. La visión secuenciada de plantear cobertura social por etapas, primero los más vulnerables, luego, en el próximo gobierno, otros sectores, generó espacio para concebir ausencia de política para los sectores medios.

En esas condiciones no constituyó sorpresa que la campaña presidencial y su programa fuese el resultado de una concepción que reiteró versiones anteriores, con los mismos rostros, en una demostración de autoritarismo y autosuficiencia.

2. Elementos Estructurales: Relación de la política y la sociedad, un hilo conductor explicativo

Experimentamos dificultades para ampliar nuestra base social y política de apoyo, sufrimos fraccionamientos y culminamos ofreciendo un cuadro de división y dispersión, sumado al desgaste propio de 20 años de gobierno.



2.1. Transformamos la estrategia de transición a la democracia en la concepción general de la transformación político social. La sociedad comenzó a exigir como derecho lo que antes percibía como un privilegio, emergieron nuevos sectores sociales autoempoderados y se consolidó la estabilidad político institucional. Sin embargo, se continuó con la política de consenso y acuerdos con la derecha y el empresariado, crecientemente insuficiente para responder a anhelos socialmente mayoritarios.

2.2. Concentramos la capacidad política de dirección en el aparato del Estado. Concebimos que el Estado, el funcionario público, era el príncipe moderno de la política, autosuficiente y autorreferente, sin preocupación alguna por el mundo social organizado. El licenciamiento social propio de la primera etapa de la transición se prolongó acriticamente, sin preparar, estimular y promover líderes sociales representativos. Esto se tradujo en el abandono del trabajo territorial y del espacio local en el que se construye la política.

2.3. Debilitamos la capacidad de propuesta y elaboración programática. La reproducción de un patrón de acumulación altamente concentrador y excluye convirtió la desigualdad en el problema central de la sociedad. Su enfrentamiento y resolución, en el sentido de generar condiciones económico y sociales de mayor igualdad no se logró, provocando frustración y apatía.

De esta manera, la imposibilidad de conducir un proceso para generar una nueva constitución, la incapacidad de transformar el sistema electoral, las vacilaciones a la hora de definir una matriz productiva industrializada y competitiva, la incapacidad de avanzar en procesos de descentralización significativos; son señales de nuestra incapacidad para construir acuerdos que permitieran ofrecer una propuesta superior a la sociedad. En



ausencia de una posición diferente en este ámbito, fue el mercado y la tecnocracia quienes tomando las decisiones por sobre la visión política.

2.4. Debilitamos nuestra presencia en el campo de la producción de ideas y cedimos espacio a la penetración ideológica de la derecha. Hoy asistimos a una fuerte ofensiva ideológica de derecha, cuyo abrumador control de los instrumentos de divulgación ideológica, le permite moldear conciencias y generar opinión favorable a sus posiciones. Al cabo de dos décadas no tenemos un diario, un canal de televisión, una red de radios y una articulación de redes sociales que nos permita ejercer el legítimo derecho de difundir nuestras ideas y perfilar futuro.

2.5 Ausencia de renovación política y generación de nuevos liderazgos. La política tendió a concentrarse en una restringida y excluyente masa crítica de cuadros y dirigentes, cerrando posibilidades de recambio y renovación, transformando la política en una reproducción de prácticas orientadas al poder y su administración.

Como lo señalara Salvador Allende, esta situación no responde a una “*querella de generaciones*” y ser joven es un título destinado a perderse con el tiempo. Necesitamos a todos, jóvenes y experimentados, para volver a plantearnos como alternativa creíble, un nuevo modelo de desarrollo hacia un Chile democrático, libertario, sustentable y más igualitario.

2.6. Finalmente, asistimos a un proceso paulatino, pero consistente de desvinculación de la dirección política concertacionista y socialista de los intereses y aspiraciones del bloque político social mayoritario. En el transcurso de dos décadas, no superamos la institucionalización de la lucha política en los acotados límites de la lucha parlamentaria y de la generación de política pública desde el Estado, provocándose una creciente



desvinculación de las demandas sociales y de la capacidad política de transformarlas en hechos políticos y conquistas sociales.

El dinamismo central de la ciudadanía, la sociedad organizada y los movimientos sociales, con sus históricas y nuevas expresiones ambientales, valóricas, género, pueblos originarios y con su capacidad de desarrollo autónomo y protagónico; constituía la clave para abrir caminos de progreso, enfrentar la obstrucción de la derecha, las limitaciones político institucionales y ampliar el horizonte democrático. Estimular las legítimas luchas del movimiento social en sintonía con las políticas de gobierno y conducir con responsabilidad política sus reivindicaciones, representó y representa siempre un componente obligado y necesario de nuestra estrategia democrática de transformación política.

Reiteramos nuestra visión sobre el enfoque múltiple de los factores que inciden en nuestra derrota, sin embargo consideramos que existe un hilo conductor, un eje estructurante que hace discernible el conjunto de nuestros errores y debilidades. Mantener presencia activa en la sociedad y la ciudadanía, estimular su independencia y conducir políticamente sus luchas hubiese significado construir voluntad de transformación firmemente anclada en las aspiraciones de la mayoría, un sólido camino de victoria.

III. LA DERECHA Y LA NUEVA FORMA DE GOBERNAR: UN ROPAJE PARA LAS VIEJOS PARADIGMAS CONSERVADORES

Euforia hubo en los barrios de altos ingresos del país la noche del triunfo electoral de la derecha, contraste con el silencio evidenciado en los sectores populares y medios de Chile. Sólo siete días bastaron para que Piñera y sus futuros colaboradores prefiguraran el sello de su gobierno.



El presidente electo dio por resuelto el tema del fideicomiso ciego y exigió el tiempo que se requiera, incluso posterior a su investidura, para liquidar sus activos en Lan, Chilevisión y Colo Colo; más oportunidades e incentivos empresariales y franco ataque a los avances laborales, política de bloque ideologizado en el concierto internacional, construir artificialmente la imagen de gobierno de unidad nacional para dar paso a su política de hegemonía y cooptación, cuoteo y operadores político empresariales. Finalmente, descalificación e insulto para quienes recuerdan promesas de campaña y exigen un patrón de conducta éticamente republicano.

Con impudicia y desvergüenza, olvidando la retórica descalificadora de dos décadas, hoy para la derecha las promesas de campaña son referencias, los operadores políticos son imposiciones necesarias, los ministerios asignados a candidatos derrotados lo ejercen personeros de elevadas cualidades, la Alta Dirección Pública exige compartir los lineamientos programáticos del gobierno y el conflicto de interés, auténtico doctorado para la corrupción, es expresión de influencia socialmente beneficiosa.

Piñera y su gobierno no expresan el retorno al ideario más reaccionario de la derecha. No estamos en presencia de una reedición actualizada de políticas antidemocráticas, del desmontaje de los avances logrados en libertad pública, espacios de participación, protección social y Derechos Humanos. La derecha incorporó la democracia y el principio de la soberanía popular en su horizonte político, no obstante su tendencia a privilegiar la existencia de órganos no electivos y el sistema binominal.

Es nuestra opinión que el gobierno de Piñera constituye la construcción política más concentrada de intereses políticos, económicos y sociales organizada con el propósito de extender la influencia de la ideología neoliberal en la sociedad, el dominio de lo privado por sobre lo colectivo, de la empresa y el empresario por sobre el trabajo, del mercado por sobre el Estado, de la técnica por sobre la política y del individuo



circunscrito a sus intereses por sobre toda forma de solidaridad colectiva. Constituye una modalidad de consolidar el paradigma empresarial privado en las relaciones sociales y en la prefiguración del horizonte de futuro social.

En consecuencia, es constitutivo a su sistema de ideas el propiciar una agenda política donde la erradicación de la pobreza, la eliminación de las desigualdades sociales y culturales y la provisión de bienes y servicios, son resultado de iniciativas individuales y de la empresa privada.

Requiere como condición básica el construir su identidad intensificando el desprestigio de toda formulación que enfatice el insustituible rol del Estado y de las políticas públicas en la sociedad, de lo social y colectivo para asegurar cohesión social, de lo solidario para fortalecer pertenencia y del carácter central de la política y los políticos para la generación de consensos sustantivos que potencien el desarrollo nacional.

1. Piñera encabeza un gobierno de contenido y adhesión empresarial, su ambiente existencial se remite a la esfera de la ortodoxia neoliberal y soluciones empresariales para problemas político sociales; realidad patente en el reclutamiento del gabinete ministerial y personal de gobierno. Al momento de sus designaciones parte importante del gabinete y equipo de gobierno eran empresarios y directores de empresa en negocios inherentes a sus carteras. Un gobierno donde se pasa de la empresa privada a la implementación de políticas públicas, de la maximización de las ganancias a la provisión de bienes públicos, todo en clave empresarial, hacia un futuro de mayor concentración y centralización del poder.



2. **Piñera lidera un gobierno cultural y socialmente monolítico, con escasa diversidad y baja capacidad para construir políticas públicas nacionales plurales.** Doce de diez y ocho ministros egresaron de la Pontificia Universidad Católica, en su mayoría estudiaron ingeniería, con desempeño profesional en la esfera privada y sin experiencia pública.
3. **Piñera conduce un gobierno fuertemente tensionado por la polaridad UDI y RN, ambas con agenda propia y direccionadas en torno a situar un líder en la opinión pública con capacidad de dar de continuidad gubernativa a la derecha.** Rápidamente se abandonó el concepto Coalición por el Cambio, la política y el poder se restringió a la Alianza, desatándose un ciclo de conflictos y querellas recíprocas sin potencialidad terminal, pero que resiente la confianza a sólo un año de gobierno.
4. **Piñera dirige un gobierno con marcada agenda privatizadora y voluntad de extensión de los intereses privados en la vida pública.** Recurrentemente, coyuntura a coyuntura, se manifiesta cual signo de fatalidad, la decisión de enajenar activos fiscales, la profundización de soluciones privadas para la educación y la salud, el afán privatizador de ENAP y CODELCO.
5. **Piñera es líder de un gobierno marcado en todas sus esferas por el conflicto de interés, al punto que no existe espacio de gobierno en el que se no se crucen la tupida trama de los intereses privados, generando un cuadro de desconfianza y crisis de credibilidad.** Parte de la ideología de la nueva derecha es apartarse radicalmente del patrón republicano que obliga a separar los intereses particulares de la tarea pública, percibiéndose asimismo como los depositarios y garantía de transparencia e imparcialidad.



6. **Piñera es presidente de un gobierno que carece de una concepción articulada de propósitos que unifique iniciativas y asigne sentido a las políticas parciales.** No obstante afirmar con soberbia que hubo dos décadas de preparación para el gobierno, del trabajo de años de los grupos Tantauco para repensar Chile y de los auto otorgados títulos de " eficiencia ", " eficacia ", " excelencia ", " sentido de la urgencia ", " nueva forma de gobernar " y " cultura de hacer bien las cosas "; Piñera y la derecha carecen de un relato unificador.
7. **Piñera y la derecha viviendo de episodios y de grandilocuencia mediática, requiere como condición básica recurrir la desprestigio permanente de los gobiernos concertacionistas, en particular de la compañera Bachelet.**
8. **Piñera y la derecha en el ejercicio del gobierno, sin retomar una conducta de violación sistemática de los derechos políticos y civiles, se ha hecho parte de la prédica antiterrorista del guerrerismo yanqui colombiano y ha cedido a la extrapolación de conflictos extranjero en territorio nacional, encarcelando a dirigentes de pueblo mapuche, militantes de izquierda y ciudadanos extranjeros.**
9. **Finalmente Piñera y su gobierno buscan institucionalizar y transformar en normalidad el tránsito recíproco desde el mundo de los negocios al mundo de la política, quebrando la barrera republicana y democrática que separan los intereses particulares de los intereses colectivos.** Esta pretensión de ejercer el poder a través de una matriz única concentrada y desigual que controla la decisión política, económica, social y cultura del país; representa la amenaza fundamental para un Chile más libre, diverso, tolerante e igualitario.



La arquitectura del gobierno de derecha y su proyecto de concentración del poder político y económico tiene impronta definida: privatización, extensión de dominio empresarial en la sociedad e intensificación de la desigualdad.

Sin embargo, lo sustantivo es el enorme desafío político que significa Piñera, la derecha y su proyecto de profundización capitalista. Lo sustantivo es también nuestra capacidad para generar la alianza político social y el Partido Socialista que, enfrentando a la derecha, contribuirá a generar proyecto para ser mayoría y gobierno.

IV. LA ALIANZA POLITICA PARA LA MAYORIA POLITICO SOCIAL

Hace un año el pueblo soberano, a través de comicios electorales ejemplares, estableció su voluntad inequívoca. Una mayoría que se inclinó por la alternativa de derecha y nuestra coalición fue incapaz de concitar mayoría para la continuidad de la política de transformación en torno al nuevo ciclo de reformas consistentes con la demandas ciudadanas.

1. Sumar para el mayor grado de unidad posible

Hoy el desafío político adquiere una dimensión cualitativamente superior. La derecha impulsa una ofensiva político ideológica profunda y de vastas proyecciones. Busca reconfigurar la dirección de la política y la sociedad en clave empresarial, reduce la presencia del Estado e intensifica el individualismo. En su conjunto, constituye un camino para la profundización de la concentración del poder y la intensificación de las desigualdades.

Esta ofensiva se corresponde con un Chile marcado por la desigualdad como problema fundamental. Somos testigos de un diseño que aspira a convertir en naturalidad la desigualdad, transformando la política y la democracia en meros ejercicios infecundos.



Es nuestra convicción que para enfrentar con éxito la ofensiva de la derecha y la desigualdad con un proyecto de futuro que apunte al desarrollo y extensión de la democracia, se requiere la más amplia alianza político social.

La tareas que impone un futuro con mayor acceso al progreso y a las oportunidades, alcanzar el desarrollo sin chilenos rezagados, completar la democratización del sistema político, asegurar sustentabilidad ambiental y superior calidad de vida; son desafíos de tal envergadura cuyo éxito sólo es posible concitando el mayor grado de unidad político social.

2. De la reformulación a la superación concertacionista: Camino para una de transformación mayoritaria

La Concertación es nuestra alianza política, continúa expresando la síntesis de mayor convergencia y amplitud político social en torno al proyecto democrático de transformación y representa el espacio común del social cristianismo, el progresismo y el socialismo. No se agota en sola dimensión política, sino que incorpora una amplia adscripción ciudadana.

En la actualidad, sin embargo, es una alianza insuficiente para desatar los nudos de la desigualdad y la exclusión. Requiere una reformulación profunda, actualizarse programáticamente y ampliarse política y socialmente.

Estamos en presencia de la necesidad de refundar la alianza política en la perspectiva de recobrar el capital político perdido, crecer en ciudadanía y ganar la confianza popular. Ello exige de manera impostergable las ideas y el programa que alimentará el nuevo ciclo de reformas, desde y a partir de la base, desde el territorio, desde la cotidianidad local.



Estamos persuadidos que la refundación de la Concertación se hace desde la coalición realmente existente, produciendo los entendimientos necesarios con el Partido Regionalista Independiente, con el Partido Progresista, con el mismo, con el Partido Progresista, el Partido Comunista y otras expresiones políticas y sociales que rechazan el hegemonismo neoliberal; para la constitución de una alianza política con vocación de mayoría que transite dialécticamente hacia su superación en un momento superior de desarrollo.

Refundemos la Concertación en la lucha cotidiana, mostremos generosidad y capacidad de entendimiento para unirnos en cada coyuntura, situemos las demandas de las personas y las de los colectivos sociales como el eje rector de la nueva concertación que lidere propositivamente las luchas del trabajo, de la escuela y la universidad, del barrio, de la ciudad y el parlamento. Ese camino garantiza construir proyecto y programa firmemente asentado en la realidad político social, fortalece la influencia y el prestigio de la coalición para crecer y ser mayoría.

Germina en la sociedad sucesivos focos de conflicto provocados por la ortodoxia neoliberal y la incompetencia gubernativa. La alarmante tardanza de la reconstrucción, la negación de la participación ciudadana, la receta represiva para enfrentar las reivindicaciones históricas del pueblo mapuche y rapa nui, la insolencia para intentar retrotraer sin destino el consolidado nuevo rol de la mujer en la sociedad, el sostenido crecimiento del costo del transporte público, la pretensión de imponer proyectos energéticos deteriorando el ambiente y la calidad de vida; todo en su conjunto, apunta al configuración de un escenario social de descontento y decepción que clama por conducción política de propuesta.



Pensamos que la derrota política experimentada por el gobierno en Magallanes constituye un paradigma y modelo. Paradigma porque representa, de un lado, la síntesis de la ineficiencia y la ineficacia del gobierno. Modelo porque la movilización popular de rechazo alcanzó tal nivel de amplitud y legitimidad que prefigura el camino para la construcción de una oposición política responsable, basada en propuesta para mejorar la condiciones de vida y el fortalecimiento de la identidad y democracia local.

La refundación de la Concertación debe verificarse en el crisol de las luchas ciudadanas y populares. Ello nos permitirá refundar la coalición legitimada socialmente, con un proyecto de transformación anclado en las reales aspiraciones de la mayoría, con propuestas generadas desde la base social y con potencia para, en un momento superior de unidad, transitar hacia una nueva y distinta coalición que interprete las demandas de la más amplia alianza que derrote a la derecha y el piñerismo.

En consecuencias, afirmamos que una Concertación rearmada política e ideológicamente, anclada y vigente en la sociedad, presente en la lucha de ideas y dotada de propuestas generadas desde abajo, estará en condiciones de superar dialécticamente su configuración actual, para dar paso a una alianza superior capaz de resolver los dilemas el nuevo ciclo político.

V. EL PARTIDO SOCIALISTA Y LA OPOSICION AL GOBIERNO DE LA DERECHA

El Partido Socialista fue protagonista de una de las transformación sociales más relevantes de la historia. Sin embargo, cometimos errores en este histórico esfuerzo y hoy nos corresponde ejercer el rol de oposición.

Pensamos que una oposición que se sitúe sólo en la institucionalidad y el parlamento es insuficiente para levantar un bloque opositor capaz de confrontar a la derecha y el



gobierno, sino incorporamos en una sola matriz las luchas sociales y ciudadanas, junta a las político institucionales.

La oposición que los socialistas deben impulsar, la oposición que sectores mayoritarios necesitan, es una oposición firmemente asentada en la vertiente social y política de los desafíos y luchas . Aspiramos a una oposición político social que se localice el territorio y la localidad, para expresarse en el espacio superestructural y mediático, con capacidad de movilización y convocatoria que interpele al gobierno y se convierta en alternativa de poder. Por ello, consideramos que la oposición debe estructurarse en torno a los siguientes elementos.

- 1. Afirmamos que los socialistas seremos oposición por voluntad de los ciudadanos.** Seremos oposición política por la voluntad del pueblo, pero aspiramos a ganar, una vez más, la confianza ciudadana.
- 2. Con énfasis aseguramos que los socialistas seremos oposición de la Concertación de Partidos por la Democracia renovada y actualizada.** Renovación, integración, apertura, pluralidad, combinación de experiencias y paso a las nuevas generaciones; debe ser nuestra impronta de trabajo.
- 3. Los socialistas seremos una oposición de programa y propuesta para enfrentar la desigualdad y avanzar hacia mayor progreso.** Los socialistas impulsaremos una oposición que promueva una sociedad de derechos sociales garantizados y articule crecimiento con protección social. Impulsaremos un esfuerzo político que exprese en una sola plataforma modernidad y crecimiento. Decisiva será la capacidad que los socialistas tengan para construir la estrategia de desarrollo económico que asegure equidad e igualdad de oportunidades.



4. Los socialistas ejerceremos oposición en el barrio, la sociedad y en la institucionalidad política. Nuestra oposición se desplegará en la institucionalidad política, donde con generosidad y amplitud construiremos los acuerdos necesarios para recuperar y consolidar mayoría parlamentaria en ambas cámaras. Así avanzaremos hacia la mayoría política de centro izquierda que Chile requiere.

Más influyente y decisivo que lo anterior es el desarrollo de una oposición social en la que reconstruyamos nuestras relaciones con las organizaciones, el territorio y los ciudadanos, con humildad y sin hegemonismos. Esta será una tarea que exigirá las mejores capacidades socialistas

5. Los socialistas seremos oposición firme y clara en la defensa de los intereses la clase media y los más pobres. Nuestra oposición será firme y clara, enérgica y decidida, siempre en defensa del nivel de vida, las conquistas sociales y los valores de la mayoría social. Siempre una oposición clara y firme que denuncie, confronte, eduque y proponga, Siempre oposición con perspectiva de futuro.

6. Los socialistas ejerceremos una oposición fiscalizadora, denunciado el sentido último del proyecto neoliberal piñerista. Ejerceremos con fuerza y responsabilidad el rol fiscalizador denunciado los conflictos de intereses del gobierno, el oropel de la eficiencia de gestión, denunciado los despidos y atropellos y develando los vínculos de las iniciativas de gobierno con los negocios privados. Sistemática y permanentemente es necesario mostrar el abismo que existe entre el proyecto de derecha y los derechos sociales y ciudadanos, entre el economicismo neoliberal y el bienestar colectivo, entre la dogmática del ropaje valórico de derecha y la autonomía democrática del individuo.



Ese y no otro es sentido y propósito de la oposición político social. Construir las bases del proyecto y programa para una nueva mayoría nacional que sea alternativa de poder, derrotar a la derecha y realizar los cambios que Chile anhela.

VI. UN PARTIDO SOCIALISTA PARA LA CONDUCCION DE LA SOCIEDAD Y LA HEGEMONÍA POLÍTICA SOCIAL

Recuperar el rol articulador y conductor de la política y los partidos en la vida cotidiana de las personas, respetando su autonomía e independencia, es una tarea impostergable para un Chile democrático e igualitario.

Nuestro partido ha contribuido decisivamente a los avances político sociales materializados en las últimas décadas. Desde la presidencia de la república a los sindicatos, desde el estado a los movimiento sociales y la ciudadanía; los socialistas contribuyeron con su talento y capacidad creadora a la generación políticas de beneficios ciudadano y país.

Sin embargo, en este proceso, hemos perdido inserción social y capacidad de dirección en la sociedad, debilitamos nuestra presencia en el territorio y en los movimiento sociales, nos apartamos crecientemente del mundo de las ideas, carecemos de un proyecto político socialista claramente perfilado y programáticamente no concitamos la adhesión popular. Hoy tenemos un partido cuya militancia mira crecientemente a la superestructura, en su composición tiende a predominar el clientelismo y la afiliación a corrientes de opinión, la discusión y la propuesta no constituye su preocupación primordial.

Afirmamos categóricamente que este modelo de Partido Socialista está agotado, no tiene potencia alguna para recuperar la confianza y la adhesión del Chile mayoritario



y ninguna rectificación o ajuste puede situarnos en la dirección de construir una alternativa de poder política y socialmente sustentable. Requerimos una transformación profunda en el partido, una transformación radical en nosotros, en la forma de producir política, en nuestros hábitos y prácticas partidarias.

Chile y nuestro pueblo necesita un Partido Socialista que se reconstruya y se reinvente sobre la base de una estrategia de poder para ganar la dirección de la sociedad y la hegemonía político social desde abajo, desde el territorio y el mundo social; sólido sustento para fundamentar la política institucional y parlamentaria.

Los socialistas debemos impulsar una nueva manera de construir y organizar el poder entendido como influencia político social y capacidad de ganar la dirección de la sociedad, una nueva manera de construir hegemonía político social sobre la base de la persuasión y el convencimiento acerca de la justeza y capacidad de resolución de nuestra política.

Es nuestra convicción que un Partido Socialista concebido de esta manera podrá hacer política firmemente anclado en los intereses y demandas de la sociedad, conducirá propiciando el libre despliegue de ideas y propuestas, dirigirá en el marco de la institucionalidad, modernizará y descentralizará decisiones y recursos en la región y comuna, finalmente; democratizará su vida interna y promoverá liderazgos.

Proponemos al Congreso las siguientes directrices para transformar a nuestro partido en un efectivo instrumento de cambio político social.

1. Un Partido Socialista que genere dirección desde la base. El sello partidario en la nueva etapa política será otorgar a su política un carácter de fuerte enraizamiento con los sentimientos y aspiraciones del mundo político social golpeado por capitalismo neoliberal. Iniciar un proceso de transformación y adecuación de su institucionalidad y estructuras en torno a la nueva práctica para la construcción del poder en la sociedad,



irradiado desde la base, dinamizado desde las luchas locales y territoriales, parciales y moleculares, que permitan avanzar hacia una creciente hegemonía político social del socialismo.

2. Un Partido Socialista que sintetice las luchas y aspiraciones del mundo del trabajo y la ciudadanía. Nuestro partido debe retomar, en las condiciones del siglo 21, la lucha por representar y conducir las aspiraciones del mundo del trabajo manual e intelectual y las reivindicaciones de los excluidos y marginados de la sociedad contemporánea. Hoy, en las condiciones del capitalismo neoliberal, debemos generar política para representar a la amplia gama sectores marginados por la concentración de riqueza y poder que el bloque dominante provoca en todos estamentos de la sociedad.

Los socialistas debemos construir identidad contemporánea en el amplio universo de las luchas contra la marginación, la exclusión, la discriminación, el abuso y la negación de derechos que se verifica en el terreno del trabajo, la ciudadanía y los derechos individuales.

3. Un Partido Socialista anclado en la base social y las tendencias imperantes en la sociedad. Nuestro esfuerzo de organización y reactivación de inserción social se centrará preferentemente en las tres dimensiones claves de la actual formación social: sectores de mayor crecimiento y dinamismo del modelo económico, ciudadanía e intelectualidad y estudiantes. Para ello, la Mesa, la CP, el CC y sus estructuras regionales y comunales, asignar a sus mejores cuadros al proceso de vinculación, fortalecimiento y crecimiento de la organización social con conducción socialista y a la potenciación del partido en la base social.



4. Un Partido Socialista de izquierda. Clara y categóricamente nuestro partido es una fuerza política de izquierda democrática, plural y revolucionaria, situado en la tradición política de la izquierda transformadora de la inequidad e injusticia capitalista y las luchas por la libertad y la igualdad. Un partido de confrontación clara con el capitalismo, de lucha permanente contra la exclusión y la marginalidad; un partido de los privados de los beneficios del bienestar y la riqueza, de radical oposición a la derecha y los monopolios.

A su vez un partido que se nutra y aquilate las corrientes pensamiento teórico e ideológica más avanzadas de la humanidad, que permitan construir política con sentido de realidad y amplitud de horizonte para la mayor expansión de la libertad e igualdad que las condiciones históricas permitan.

5. Un partido Socialista de Ideas y Programa. Es urgente e inaplazable trazar una línea de demarcación clara con el clientelismo, el internismo y la lucha tendencial, dar un giro hacia un partido centrado en la política, las ideas y los proyectos de transformación político social que permitan resolver los problemas de la gente. En este sentido adquiere importancia la construcción de pensamiento, fortaleciendo las instancias existentes y creando otras de reflexión sectorial y territorial permanente. Es imprescindible resolver la ausencia de medios de comunicación audio visuales que reflejen nuestras posiciones e informen divulgando nuestras ideas.

6. Un partido anclado en el territorio y la localidad. La política y el Partido Socialista debe cobrar vida en el territorio y la localidad, espacio en que se desenvuelve la vida cotidiana y donde las personas desarrollan su sueños y proyectos. La comuna, el gobierno comunal y el municipio representan actores estratégicos para la política socialista Basar el partido en el territorio y fortalecer su funcionamiento regular, en correspondencia con la organización y tejido social existente, constituye una prioridad socialista.



Ganar la futura elección municipal y derrotar a la derecha es el desafío político inmediato de mayor envergadura, reto que nos demandará construir la plataforma político social unitaria y responsabilidad y disciplina para seleccionar al mejor candidato (a) que garantice triunfo y elegir un cuerpo de concejales. En este sentido, pronunciémonos ahora por primarias abierta como el mecanismo de selección de candidatos más representativo y democrático.

7. Un partido con institucionalidad fuerte que subordine la lógica tendencial.

Nuestra organización es hoy institucionalmente frágil, con escasa capacidad de movilización y comunicación, financieramente vulnerable. Es imperativo dar un salto en calidad que permita mejorar y potenciar institucionalmente el desempeño orgánico del partido y sus estructuras, sin sacrificar la esencia partidaria de diversidad y pluralismo, pero subordinando las corrientes de opinión.

8. Un partido moderno y transparente.

Requerimos urgentemente un partido que desarrolle sus tareas en condiciones de plena modernidad, un partido que convierta sus sedes en espacios gratos y acogedores, que disponga de su padrón en condiciones de absoluta inmediatez. Ser políticamente moderno alude a una nueva actitud y práctica partidaria donde domine la convicción de formar un solo cuerpo en la diversidad partidaria, donde se estimule la relación de colaboración y se fomente relaciones de confianza recíproca.

9. Un partido Democrático y Descentralizado.

El partido precisa con urgencia avanzar en grados superiores de democracia interna y descentralización de sus decisiones y recursos. Plantearse seriamente el generar fórmulas colectivas y democráticas de adopción de decisiones, estudiar y resolver iniciativas que permitan trasladar al comunal y al regional más capacidad resolutive y disponer de recursos que faciliten el desarrollo partidario. Democracia y descentralización constituyen una opción cierta que nos



permitirá dar paso a un crecimiento partidario vigoroso, anclado en el territorio, inserto en el mundo social y en las tendencias centrales que movilizan a la ciudadanía.

Estamos ciertos y es nuestra convicción que el Partido Socialista reinventado en los fundamentos mencionados, un partido socialista de ese tipo, se convertirá en un efectivo instrumento de cambio político social hacia un futuro de mayor libertad, equidad y bienestar.

VII. PROGRAMA SOCIALISTA PARA SER MAYORIA: IGUALDAD, DEMOCRACIA, INCLUSIÓN Y DESCENTRALIZACIÓN

Uno de los desafíos centrales de los socialistas es la construcción de una plataforma programática que interpretando las demandas y anhelos mayoritarios, permita fortalecer la unidad política y social del pueblo y transitar de la oposición a ser alternativa de gobierno.

Asistimos a un momento de profundos cambios en la escena internacional cuyo desenlace aún carece de fisonomía definitiva. El dinamismo de la economía mundial radica en China e India, Estados Unidos, Japón y Europa no logran retomar la senda del crecimiento económico estable, dependiendo cada vez más del endeudamiento fiscal. El capitalismo, no obstante de su capacidad de regeneración, no logra resolver las consecuencias de la última crisis financiera mundial y las políticas de estabilización apuntan a recortar el gasto público y el bienestar social. Una constante recorre el mundo: inestabilidad e incertidumbre para la mayoría, más concentración y centralización de la riqueza para la minoría.

Chile ratifica esta realidad. No obstante vivir un período de recuperación de su economía, empleo y términos de intercambio favorable; la desigualdad y la exclusión constituye un rasgo estructural de la sociedad. Ese y no otro es eje programático crucial. Los socialistas



deben resolver a favor del pueblo la contradicción entre la sociedad de la desigualdad y la inequidad, y la construcción de una sociedad de bienestar.

La impronta programática socialista debe ordenarse en torno a desplazar el eje social ordenador de carácter conservador y anclar en la vida un eje crecientemente progresista, incorporar una nueva idea de desarrollo humano y sustentable que permita crecimiento con inclusión, acoger los paradigmas modernos de la innovación y la tecnología, combatir la intolerancia y profundizar el pluralismo, ampliar las libertades y la autonomía individual y; por sobre todo; acoger a las personas, descentralizar y transformar el territorio y la localidad en el espacio privilegiado para mejorar la vida y construir futuro.

Para ser oposición y convertirnos en alternativa de poder, proponemos al Congreso una plataforma programática basada en los siguientes ejes:

- **Construyamos la mayoría desde la base: Poder social y ciudadanía. Descentralización y territorio.**
- **Nuevo trato constitucional y reformas políticas: Democracia plena y derechos consagrados.**
- **Modelo de desarrollo para equidad y la inclusión.**
- **Sustentabilidad ambiental: Tierra y naturaleza, nuestro espacio permanente.**
- **Sociedad del conocimiento e innovación.**

1. Construyamos la mayoría desde la base: Poder social y ciudadanía. Descentralización y territorio.

Una relación con el mundo social organizado y la ciudadanía construida desde lo institucional y el Estado, contradictoria con nuestra identidad socialista, caracterizó nuestra impronta de dirección en los últimos decenios. Rectificar no es sólo corregir, es



construir una nueva forma de generar el poder y la influencia en la sociedad y las instituciones.

La capacidad de conducción y para traducir las aspiraciones sociales en política tendrá potencia y sello de identidad en la medida que perseveremos en una camino que combina lucha social e institucional, lucha desde abajo y lucha político institucional.

Para ello proponemos :

- Fomentar y estimular el desarrollo de las más amplias y diversas organizaciones de base social y territorial, respetar su autonomía e independencia.
- Desarrollar una política de masas, frentes sociales y organizaciones sociales que nos permita participar de la construcción de movimientos sociales y conducir democráticamente sus luchas.
- Fortalecer y potenciar con cuadros políticos y recursos el Frente de Masas y los órganos partidarios responsables de dirigir la tarea de dirección social.
- Generar y radicar en los territorios entidades de pensamiento socialista, en alianza con los regionales y comunales, que permitan fundamentar demandas y producir política local.

2. Nuevo trato constitucional y reformas políticas: Democracia plena y derechos consagrados.

La constitución política vigente constituye una auténtica camisa de fuerza Las reformas emprendidas no lograron modificar su carácter central, constituyendo hoy una rémora que marcha a contrapelo de la modernidad.



Tenemos una fuerte tradición de Estado Unitario y centralizado. Creemos firmemente que los procesos de descentralización son procesos de profundización democrática, se requiere un Estado que se modernice en un rumbo descentralizador y participativo. Nuestra idea de descentralización no se agota en reformas de tipo administrativo, requiere de actores locales y regionales empoderados. Darle más vigor e intensidad a nuestra democracia exige que los actores sociales y los ciudadanos visualicen a sus autoridades como propias y eso requiere elegir Intendentes y Consejeros Regionales, incrementar la participación y control de la acción del Estado por parte de los ciudadanos.

Los municipios son las entidades de gobierno más próximas a los ciudadanos. Por ello Chile necesita de mejores gobiernos locales que posean **autonomía, recursos financieros, herramientas modernas de gestión, profesionalización de sus servicios y mejores recursos humanos.**

Estamos convencidos de que la **Reforma y Modernización del Estado** debe considerar a los municipios. Por ello, los socialistas debemos expresar firmemente nuestra voluntad política para ser parte de un **Acuerdo Nacional para un Mejor Estado y un Mejor Municipio, contemplar una Estrategia Integral de Descentralización del Estado, un Nuevo Gobierno Local** que permita pasar de las actuales administraciones municipales a la construcción de verdaderos gobiernos locales, con **Concejos Municipales** más amplios, con un nuevo **Nuevo Rol de los Concejales** dotados de de mayores atribuciones, recursos. tiempo y dedicación.

Chile requiera un constitución que refleje el consenso ciudadano con más democracia, derechos y libertades ciudadanas, una constitución que consagre un **Estado Social y Democrático de Derechos, con descentralización efectiva y más poder, atribuciones y recursos para la región y la comuna; con más y mejor calidad de vida y con efectiva seguridad barrial.**



Proponemos en materia Constitución Política:

- Convocar a una Asamblea Constituyente con participación efectiva de instituciones y organizaciones sociales..
- Aprobar la nueva constitución mediante plebiscito.
- Consagrar constitucionalmente el carácter unitario, descentralizado y multicultural del Estado chileno, garantizar un rol central a la comuna y a la región, reconocimiento de los derechos económico sociales y de los pueblos originarios, instaurar un sistema electoral proporcional, eliminar las instituciones no electivas

Proponemos en el campo de Descentralización y la Región:

- Promover una efectiva descentralización democrática y elegir el Intendente regional y de los Consejeros Regionales
- Reconocimiento de la región como las entidades territorial soberana para la planificación administración y ejecución de recursos y proyectos que permitan desarrollo armónico.
- Eliminar las gobernaciones provinciales.

Proponemos en el terreno de la Comuna :

- Reconocimiento de la comuna como la entidad soberana más cercana al ciudadano, con capacidad económica financiera y decisional para promover el desarrollo armónico del territorio y proveer servicios de calidad.



- Actualizar la atrasada ley municipal, incorporando las funciones que de hecho hoy ejecuta el municipio moderno, facultando al alcalde y consejo municipal para adoptar su organización interna.
- Aceleración de la aprobación parlamentaria del reglamento que regula la creación y asociación de municipios en Corporaciones Municipales para el Desarrollo, haciendo posible la administración más eficaz y eficiente de la salud, educación, recolección de desechos sólidos y centros de emprendimiento, entre otros.
- Más atribuciones y facultades fiscalizadoras al Consejo Municipal.
- Creación del cargo y elección del presidente del Consejo Económico Social y Comunal.
- Más atribuciones y capacidad de ejecución de proyectos al Consejo Económico Social y Comunal y más atribuciones e iniciativas para la comunidad organizada y a la ciudadanía.

Proponemos en ampliación de las libertades y autonomía

- Reconocimiento legal del aborto terapéutico, eugenésico y ético social.
Derecho a recibir la píldora del día después
- Reconocimiento legal de las uniones de hecho hétero y homosexuales.
- Fortalecer, defender y consolidar los derechos de las mujeres, avanzar en igualdad salarial y reconocimiento del trabajo doméstico.

Proponemos en Seguridad Pública.

- Enfoque integral en el combate a la delincuencia y el narcotráfico.
- Priorizar estratégicamente por la prevención, rehabilitación y reinserción de quienes delinquen o son adictos.



- Desarrollar y potenciar vida de barrio e incrementar la inversión en infraestructura básica para actividades deportivas, recreativas y vecinales.

Proponemos en el campo de los Derechos Humanos :

- Incorporar constitucionalmente la doctrina internacional en materia de derechos humanos individuales y colectivos.
- Difundir su actualidad, vigencia y respeto universal en la vida cotidiana de toda persona.
- Fortalecer la institucionalidad existente de Derechos Humanos para preservar la memoria y la voluntad ineludible de respetar la vida y la dignidad de las personas.

3. Nuevo modelo de desarrollo para la equidad y la inclusión

La desigualdad económico social es hoy un rasgo constitutivo de la vida nacional. Hoy adquiere formas más complejas, no sólo económicas, sino desigualdades regionales, étnicas, ambientales, de género y preferencia sexual. Chile requiere un nuevo modelo de desarrollo que permita el pleno desenvolvimiento de las potencialidades humanas, asegurando igualdad de oportunidades y equidad, cautelando el uso eficiente de nuestros recursos naturales y productivos.

Para ello proponemos :

- Nueva estrategia de desarrollo económico basada en los territorios que combine los factores tangibles e intangibles de creación de riqueza. Fomentar el crecimiento económico y la capacidad de generación de más empleo, estable y de mayor calidad.



- Rol proactivo del Estado y nueva institucionalidad económica que eliminen el rol censor del Ministerio de Hacienda y del Banco Central.
- Reforma Tributaria progresiva, incremento la carga tributaria al 25 % del PGB, institucionalización del royalty y recuperación de la soberanía sobre el cobre, el agua y el litio.
- Incrementar la inversión pública y privada en ciencia y tecnología a 3 % del PGB y conformación centros regionales y comunales de desarrollo científico tecnológico con empresas, sindicatos, universidades y el Estado.
- Fortalecimiento y apoyo efectivo de micro, pequeña y mediana empresa contribuyendo a su especialización, capacitación y densidad tecnológica. Redefinición del rol del Banco del Estado y la CORFO.
- Protección de los derechos de los consumidores, usuarios del sistema financiero, y de las grandes cadenas comerciales.

Proponemos en Educación Pública

- Fortalecer el Sistema Público de Educación gratuito, laico y de calidad. Triplicar la subvención escolar municipal en un horizonte de cuatro años.
- Incrementar las remuneraciones y las exigencias del personal de educación.
- Proponer un nuevo esquema de dependencia del establecimiento municipalizado que contemple calidad, matrícula, accesibilidad y unidad geográfica.
- Extender la gratuidad en Salas Cunas y jardines Infantiles.
- Fortalecer la educación técnico profesional y el Sistema Universitario Público, eliminando las barreras administrativas que limitan su desarrollo.
- Asegurar el financiamiento de la matrícula y arancel de las carreras universitarias.



- Estimular y fomentar el desempeño profesional de egresados en regiones y localidades apartadas.

Proponemos en Salud Pública :

- Fortalecer el Sistema Público de Salud. Triplicar el per cápita municipal en un horizonte de cuatro años.
- Incrementar las remuneraciones y las exigencias del personal de salud pública.
- Reconocimiento sin limitaciones ni flexibilizaciones del posnatal por seis meses. Eliminar el 7 % de cotización de salud de los pensionados.
- Asegurar la aplicación oportuna del sistema AUGE
- Intensificar y premiar prácticas de trato digno y acogedor de profesionales y personal de salud.

Proponemos en Ampliación de los Derechos de los Trabajadores :

- Promover, divulgar y masificar el sindicalismo moderno, responsable y democrático.
- Extender la negociación colectiva por rama de actividad
- Garantizar el derecho a huelga. Extender la sindicalización y el derecho a huelga de los trabajadores del sector público.
- Impulsar una auténtica Reforma Laboral que consagre la sindicalización, la negociación colectiva, el derecho a huelga, el seguro de desempleo y la indemnización.

Proponemos en la Ampliación del Sistema de Protección Social

- Institucionalización de umbrales sociales garantizados, acceso al sistema por precariedad y vulnerabilidad.



- Fortalecer el pilar solidario del Sistema de protección Social y establecimiento de una AFP estatal.
- Acceso al sistema de niños, jóvenes y adultos mayores en situación de vulnerabilidad y precariedad.
- Incorporación al sistema de la clase media precarizada por cesantía y la vejez.

Proponemos en uso del tiempo libre

- Desarrollar política turística que permita a trabajadores, jóvenes y familia gozar de los beneficios del turismo. Desarrollar una oferta turística de calidad para ingresos medios y bajos.
- Fomentar la creación artística y el acceso a las artes, el cine y el teatro a nivel regional y comunal.
- Fomentar y financiar iniciativas comunales y barriales permanentes para el desarrollo masivo del deporte y la recreación.
- Fomentar el surgimiento de deportistas de elites y la competitividad internacional.

4. Sustentabilidad Ambiental: Tierra y Naturaleza, nuestro espacio permanente.

Los chilenos valoran cada vez la calidad del medio ambiente y la preservación de los recursos naturales. Es urgente que incorporemos en nuestro trabajo partidario la protección, defensa y promoción del medio ambiente y la naturaleza.

Por ello proponemos :

- Patrocinar una Ley marco del Medio Ambiente y una Ley de Ordenamiento Territorial e instituir modelo, estrategia y política ambiental que supere el economicismo vigente.



- Royalty a los recursos naturales renovables y no renovables.
- Una nueva matriz energética en armonía con el ambiente y la naturaleza.
- Rechazo tajante de la discrecionalidad gubernativa y las presiones político económicas.
- Impulsar programas nacionales, regionales, comunales y barriales que promuevan el cuidado del medio ambiente, difundan buenas prácticas y reforesten la precordillera, el secano y borde costero.

5. Sociedad del conocimiento e innovación.

En una era de globalización y de tecnificación desarrollarnos exige incrementar la productividad total de factores y capital humano. El futuro se construye hoy en torno al conocimiento y su capacidad de crear y generar valor agregado.

Por ello proponemos:

- Impulsar la investigación y aplicación científico tecnológica en universidades, empresas y Estado. Conformar Centros de Investigación y Desarrollo en cada región con aportes públicos privados y dirigidos por universidades, empresas y entidades estatales.
- Garantizar especialización superior, a nivel de magíster y doctorado, para egresados calificados y de bajo nivel socio económico.
- Aumentar los recursos para investigación y desarrollo al 3 % PGB.
- Impulsar una política pública de especialización para todo egresado de enseñanza superior.



VII. POR UN SOCIALISMO SUSTANTIVAMENTE DEMOCRATICO

1. Vigencia e identidad del socialismo

Sostenemos firmemente la vigencia del socialismo en la actualidad, así como también su necesidad de interrogarse para dar una respuesta concreta a la realidad que pretende transformar.

Es por esto que el socialismo debe asumir nuevos desafíos. Tal como señala Clodomiro Almeyda, necesitamos “un partido que se esfuerce por actualizar sus posiciones a la luz de los cambios producidos en el mundo y el país en los últimos tiempos, sin que esa necesaria readecuación que todavía está en desarrollo signifique el abandono de sus principios fundacionales y el renuncio a su historia y a los símbolos que definen su identidad y personalidad política”.

Por lo tanto, reivindicamos al Partido Socialista de Chile como “la expresión política de los trabajadores manuales e intelectuales, de la técnica, de la ciencia y de la cultura y de todos los hombres y mujeres que aspiran a una sociedad socialista, es decir, igualitaria, libertaria y fraternal”. Creemos, sin embargo, que el partido debe ser también la expresión política de todas las categorías marginales de nuestra sociedad, reafirmado la vigencia del socialismo como única vía válida a la sociedad capitalista que expresa o reproduce nuevos modos de alienación humana y formas de discriminación de género, raza.

Consideramos que en estos últimos 20 años el Partido ha visto erosionada su identidad. En este sentido, más de una vez, se ha planteado que el socialismo chileno ha encontrado su posición en la socialdemocracia, pero ésta fue una **experiencia histórica** de un **contexto completamente ajeno al nuestro**. En primer lugar, se requieren clases



constituidas como actores y capaces de disputarse la hegemonía, una clase trabajadora capaz de enfrentar a la clase empresarial. Así, la socialdemocracia fue una vía mucho más probable en contextos industriales de países avanzados.

Históricamente en América Latina y en Chile la clase dominante fue la oligarquías (agro exportadoras, financieras) con escasa vocación democrática, jamás se ha verificado una presencia importante de burguesías a la cabeza del proceso modernizador. Así también, la potente clase obrera organizada surgió al alero de las empresas del Estado o en situaciones de enclave, como en la minería.

Las transformaciones que los partidos socialdemócratas en Europa son reformas emprendidas por la clase obrera organizada y desde dentro del sistema político. Será imposible impulsar cualquier transformación por partidos en el gobierno que no cuenten con apoyo popular, para enfrentar al gran empresariado. La mejor demostración de esto son los 20 años de la Concertación que sólo nos permitieron superar el neoliberalismo por un neoliberalismo con políticas sociales, pero que no alteraron la organización económica que las origina. Así, la ilusión de una socialdemocracia en Chile sólo podría reducirse a políticas públicas, no muy diferente de una política de corte liberal.

El socialismo no abraza dogmas, por lo mismo, el Partido Socialista de Chile fue siempre crítico y tomó distancia tanto del comunismo soviético como de la socialdemocracia europea. El socialismo entiende que la lucha se da no sólo en el gobierno, sino desde la sociedad al sistema político. Por lo mismo, trabajar por la organización y constitución como actores de las clases y grupos sociales explotados y dominados es una de sus labores más urgentes.

El socialismo chileno es **anticapitalista** en tanto comprende que el capitalismo es el origen de todas las injusticias, se plantea superar este modo de producción y la



socialdemocracia no supera el capitalismo. El Socialismo no puede ser sino anticapitalista.

En este plano, es importante entender que el capitalismo no ha triunfado, sólo se ha vuelto temporalmente hegemónico. Existen hoy en día varias formas alternativas de organización productiva y económica, como son las formas de propiedad colectiva o cooperativas. El socialismo podría observar en estas experiencias las vías para un primer paso hacia la superación del capitalismo.

En el contexto, el Partido Socialista de Chile sólo puede reafirmar su carácter **antimperialista y latinoamericanista**. La nueva organización productiva implica una descentralización de la producción, acompañada de una centralización de las funciones de control del capital. Todavía, y quizá más que nunca, hay relaciones del tipo Centro-periferia, y no hay relación de iguales entre países. Además, hay centralización del conocimiento y una occidentalización de los estilos de vida. En este sentido, el socialismo chileno debe reivindicar su histórica vocación latinoamericanista, pues sólo a través de una coordinación y colaboración estrecha entre nuestros países, será posible una integración justa a la economía mundial.

El carácter no dogmático del Partido Socialista de Chile no es contradictorio con pertenecer a la Internacional Socialista, siempre y cuando sirva al socialismo de aprendizaje de otras realidades y otras luchas y no signifique supeditarse ideológicamente a realidades foráneas..

En la misma línea, defendemos el método de interpretación planteado en nuestra declaración de principios, pero creemos necesario incluir ***el pensamiento latinoamericano, que nace a partir de las reivindicaciones y necesidades de los pueblos***



de nuestro continente, así como la incorporación de la *doctrina internacional de los derechos humanos*.

Reafirmamos la relevancia del pensamiento crítico marxista, en tanto éste ha sido capaz de comprender y adecuarse a distintos contextos, a revalorar otras formas de luchas, sus categorías de análisis (como alienación, relación capital-trabajo, hegemonía, ideología, conflicto de clases) siguen siendo vigentes para dar cuenta de las diferentes contradicciones de la realidad actual.

2. Socialismo y Democracia

En estos veinte años de gobiernos concertacionistas, la política ha sido profundamente cuestionada, el protagonismo que el movimiento social tenía se fue poco a poco aquietado. Los partidos políticos de izquierda y progresistas han sido los que más han visto mermados sus apoyos populares y es tarea de éstos reconfigurar su labor con la sociedad. En particular, el socialismo chileno debe ser la piedra angular de un nuevo proceso histórico en que se lleve a cabo un mayor desarrollo y expresión de nuestro régimen político y social puesto que "el socialismo es la más plena expresión de la democracia". En tal virtud, *"el Partido Socialista de Chile proclama su ineludible voluntad de contribuir siempre a la defensa y al constante perfeccionamiento de la democracia"*, aspiramos a la construcción de una sociedad radicalmente democrática.

Tememos una posición abiertamente crítica ante el actual contexto de nuestro país y continente. Legitimamos tal posición por *"nuestra vocación democrática en su histórica lucha por los derechos de su pueblo a la libertad y a la justicia y en sus contribuciones al desarrollo de la democracia política y social de nuestra patria. Desde la experiencia democratizadora de la República Socialista de Junio de 1932, pasando por la lucha contra las hordas nazis, luego por su contribución al desarrollo progresista de Chile en el período del*



Frente Popular, por la lucha por el derecho a voto de la mujer y su batallar por el perfeccionamiento del sistema electoral, hasta su participación en el gobierno del presidente Salvador Allende y su incansable lucha contra la dictadura, son testimonios concluyentes que avalan ante la historia y el pueblo chileno la adhesión de los socialistas a los valores democráticos”

Asumimos la lucha democrática, puesto que es en este régimen en el que podemos alcanzar una hegemonía social y popular alternativa, que represente y convoque a amplias capas de la sociedad. No obstante, somos conscientes de las limitaciones del actual sistema y de la exclusión que preserva y reproduce.

De este modo, el socialismo chileno debe hacer hincapié en la constitución de un nuevo proyecto social y popular que integre diferentes miradas y que tenga como horizonte la configuración progresiva de un régimen democrático más profundo. Se trata así de transitar de una *“democracia formal hacia una democracia sustantiva”*

3. De la democracia formal a la democracia sustantiva

El sistema institucional vigente responde a los intereses de las clases dominantes. Sostenemos que la democracia debe ser el límite para nuestra acción, mientras el régimen democrático se mantenga en el nivel puramente formal, la tarea es seguir ampliando los límites de la democracia.

Por lo mismo, los espacios de lucha del PS deben ir más allá de los restringidos espacios formales de participación del actual régimen, buscando mecanismos que, sin ser ilegales o ilegítimos, contribuyen a profundizar la democracia. Esto significa que la movilización y el movimiento social, deben ser los ámbitos privilegiados de la lucha socialista, pues sin éstos no se puede aspirar a una democracia plena.



En este sentido, recogemos las palabras de Clodomiro Almeyda, quien señalara que “se trata ahora de hacer una opción radical por la democracia. Una opción que no visualice a la democracia como una forma de administración del orden social existente (...) sino como una vía para convertir la democracia formal en democracia sustantiva, llenándola de un contenido distinto y transformándola en una democracia social. O sea, transformando el orden social mismo y la estructura de la propiedad en que descansa. O, si se quiere, haciendo de la democracia no sólo un camino o instrumento, sino también una finalidad y una meta”. Así, los procesos de democratización no requieren sólo de un sentido socialista, sino que, fundamentalmente, de un contenido socialista.

4. Contenido socialista

Una democracia sustantiva de contenido socialista se basa en una organización política y socialmente sin exclusiones ni discriminaciones, que orienta la actividad productiva en función de la satisfacción de las necesidades básicas de la población y no en función de los requerimientos del mercado, entre otros.

“Una democracia que no se quede al nivel simple del sufragio, o de la elección del Presidente o del Parlamento, sino que permee y penetre en el seno del Poder Judicial, del Poder contralor y de los poderes locales y del conjunto del aparato institucional del Estado”.

Una democracia que forja una escala de valores sociales y culturales en que se desplace el control del individualismo. Así también en donde el socialismo amplíe su visión hacia luchas y proyectos que no han sido parte de sus categorías históricas. La sociedad no se articula solamente en torno al conflicto de clases, la sociedad es capitalista, oligárquica-financiera, patriarcal y blanca. La izquierda debe reconocer el abandono histórico de estas luchas.



XXIX
CONGRESO
PARTIDO SOCIALISTA DE CHILE
EUGENIO GONZALEZ ROJAS
2011

RECREAR LOS CAMINOS DEL SOCIALISMO LIBERADOR Y SU CAPACIDAD PARA GANAR LA CONFIANZA DEL PUEBLO

Estamos ciertos de incapacidad absoluta del capitalismo, el neoliberalismo y la derecha para ofrecer un futuro de estabilidad, progreso y prosperidad nacional. La arrogante y monocorde letanía piñerista de la eficiencia, es hoy fraseología hueca que linda en el ridículo, a la luz del comportamiento de la intendenta Van Rysselberghe y la patética defensa de la UDI.

Con la misma convicción reafirmamos con fuerza la necesidad impostergable de generar un profundo cambio en nosotros, en el Partido Socialista, para convertirnos en efectiva fuerza de transformación político social, con el pueblo y la ciudadanía.

El Congreso es una oportunidad para el debate franco, unitario y fraterno. Es una oportunidad para converger en políticas y propuestas comunes que superen el estrecho e infecundo ejercicio tendencial, para fortalecer nuestro partido como un instrumento político claro y cohesionado que nos permita ganar la mayoría política y social de Chile.



XXIX
CONGRESO
PARTIDO SOCIALISTA DE CHILE
EUGENIO GONZALEZ ROJAS
2011

Somos un contingente de compañeras y compañeros que vivimos nuestra militancia en regiones y comunas, escuelas y universidades, municipios y organizaciones sociales.

Una firme e inquebrantable voluntad recorren estas páginas.

Contribuir al desarrollo del Congreso, aportar a su reflexión y resolución de políticas para un socialismo unido y cohesionado, que proponga un proyecto para un Chile de confianza y seguridad, democracia e igualdad.

COLECTIVO DE IDENTIDAD SOCIALISTA

PARTIDO SOCIALISTA DE CHILE

MARZO 2011